

12 - La guerra de una joven entre las estrellas [Youjo Senki / Star Wars]

La guerra de una joven entre las estrellas

12

Coruscant, 42 BBY.

No tomó mucho tiempo cuestionar a nuestro capturado y obtener de él la información que necesitábamos, especialmente con Obi asegurándose de que estuviera dispuesto a responder a cada pregunta. Esto me dejó con más dudas y una sensación de charla incómoda respecto a toda la situación, sin respuestas ni alivio a la vista. Por ejemplo...

¿Quién tendría motivo para esforzarse tanto en ocultar datos del mapa que claramente indicaban una acción enemiga, lo cual implicaba que la respuesta, en términos generales, era el enemigo?

¿Quién es el enemigo aquí en Coruscant que...

Obi había expresado esos pensamientos en voz alta, con el comentario en silencio: “El maestro me advirtió que no me involucrara con los políticos...”

¿Por qué trató de suicidarse?

¿Qué mostraban los mapas que merecía tanto esfuerzo para destruir los datos? Al final, logramos acceder a la información que buscábamos. Fue necesario hablar con el administrador local del sitio y que él enviara un mensaje a todos sus colegas para que rechazaran cualquier visita para “mantenimiento” en el futuro cercano, además de solicitar que uno de los centros de datos que aún no había sido...

Al abordar el coche volador, Obi preguntó: “¿Crees que esto ayudará?”

“Debe mostrar algo.”

“¿Ah?” preguntó Obi, lanzándome una mirada curiosa.

“Alguien...”

“Huhu~. Es adorable cuando te emocionas así,” sonrió Obi, y sentí que mis mejillas se enrojecían al devolverle una mirada molesta. “Solo dime a dónde ir primero.”

Desde allí, pasamos el resto de la noche y la madrugada hablando con pilotos de cargueros—los equivalentes a camioneros espaciales. Fue un proceso prolongado, pero finalmente logramos encontrar a alguien que conocía a alguien, que conocía a alguien más mediante cuatro o cinco niveles de conexión en esa cadena, y pudimos dar con una mujer que había estado en Serenno en el último mes, justo antes de partir con un cargamento de suministros hacia algún mundo agrícola en el cinturón medio. Ella compartió con nosotros los datos que su ordenador había registrado, por una pequeña tarifa y la promesa de que, sea lo que sea que hiciéramos con esa información, no mencionaríamos ni su nombre ni el de su nave.

Nuestra última parada fue una tienda para comprarme un ordenador mucho más potente que la tableta con la que había estado trabajando. En realidad, busqué una portátil, o su equivalente local. Se parecía mucho a una computadora resistente y funcionaba casi igual—simplemente le llaman “computadora portátil.”

Había notado que este universo era un poco extraño en cuanto a desarrollo tecnológico. Tenían cosas como viaje en hiperespacio, sables de luz, blásters, autos voladores y una inteligencia artificial genuina, pero el concepto de un teléfono móvil parecía ser algo ajeno para ellos. Claro, existían pequeños dispositivos de comunicación como los que Obi y yo usábamos, y también tablets como la mía, pero nadie había pensado en unir esas dos cosas y miniaturizarlas.

No sabía mucho sobre tecnología en mi primer mundo, pero había trabajado en recursos humanos y en establecer y fomentar conexiones con otros departamentos, lo cual era parte de mi trabajo. Con ese fin, había intentado llevarme bien con todos los departamentos de la empresa, incluido el departamento de tecnología. Hablé con ellos suficiente y escuché suficientes quejas sobre nuestra compañía y los “usuarios”, como llamaban a todos los que no eran del departamento de tecnología y, por tanto, administradores.

Demasiado confiado, ¿por qué creería que todos los países de la Unión Europea decidirían alojar todos sus datos fuera del sitio, en un lugar como Francia? ¿Secreto?

Lo suficientemente bueno, fue desarrollado hace miles de años, funcionó, era más que suficiente.

No debería...

¡Todos sufrimos juntos!

¡Tus compañeros no pueden volver a casa hasta que termines! ¡Trabaja más rápido!

Curiosamente, eso no había cambiado mucho en mi segunda vida. Solo que se volvió mucho más serio. No puedes ir a casa hasta que termine la guerra. ¡Si duermes ahora, podrías hacer que toda tu unidad muera!

Consecuencias graves

Obi aparentemente decidió que esa advertencia no se aplicaba a ella, o la tomó como un desafío. Afortunadamente, permanecía en silencio y no me distraía mucho, salvo cuando se recargaba sobre mis hombros para observar, o traía comida fresca y cafeína. Digo “mucho” porque hubo un incidente...

El sonido de líquido vertiéndose y el aroma a café eran familiares. Tan familiares que respondí casi por reflejo. “Gracias, Visha.”

“

Era de noche, mi entorno iluminado solo por la luz familiar y siniestra de las bengalas. El olor a muertos y moribundos llenaba mi nariz y boca: sangre, mierda, orina, heridas profundas. Los gemidos, llantos y oraciones de hombres y mujeres heridos y aterrorizados eran la nana con la que había aprendido a dormir hacía mucho tiempo, interrumpida solo por disparos, ráfagas de ametralladora o el retumbar de morteros o artillería, como una tormenta que se acerca.

Podía sentir y oler a Viktoriya acurrucada detrás de mí en la cama sencilla que compartíamos para ahorrar espacio y para el calor adicional, temblando en su sueño y por un momento, mi corazón se estremeció, pero no recordaba por qué. Algo en ello parecía incorrecto, pero no podía precisar qué era.

¿Qué me despertó?

Sentí algo rozando los bordes de mis sentidos. Se envolvía alrededor de mí como humo, llevando el olor a muerte y dificultando la respiración, la visión y la percepción de cualquier cosa. Se filtraba en mis poros, por mi nariz, por mi garganta, en mis ojos y sentí que se metía dentro de mí—retorciéndose, excavando profundo en mi cerebro, tentáculos fantasma que rozaban recuerdos de la Gran Guerra y de todas las cosas que me enfadaban, entristecían, pero parecía especialmente interesada en las cosas que me hacían temer...

¿Cuartel? ¿En las trincheras?

Fuera de lugar.

Reaccioné solo por reflejo. No tenía un arma a mano, pero a esa distancia, no la necesitaba. Una fórmula de explosivo se encendió y la apunté, liberándola justo cuando él cargaba—

Los zabraks son conocidos por sus cráneos densos. Para que uno de ellos sufriera una conmoción, la explosión debía ser bastante grande,

Conmocionante. Sin calor. Bajo rendimiento. Sin metralla, aparte de la piedra de la pared. No veo restos de ninguna carcasa. Según el patrón de la explosión, algo golpeó la pared y la estalló hacia dentro, no hacia fuera, por lo que fue más parecido a una carga con forma. Solo él recibió el borde más cercano de la explosión. No hay humo ni olores extraños. Solo una presencia persistente de la Fuerza en el aire—más que lo habitual. ¿Qué lo causó?

Se me ocurrió la idea de que tal vez había lanzado involuntariamente una fórmula explosiva dormido, pero la descarté casi en cuanto la pensé. Había estado trabajando en convertir fórmulas mágicas para que usaran la Fuerza en lugar de maná durante años, y esa siempre se había resistido por ser demasiado compleja y consumir demasiada energía, al menos sin un orbe de cálculo. Era muy poco probable que hubiera lanzado algo por reflejo sin poder haberlo hecho conscientemente.

Aún quedaban algunas dudas. Una posibilidad, aunque escasa... pero no nula. Y si existía esa posibilidad, significaba que era factible. Debía interrogarlo para averiguar si había visto lo que ocurrió.

Me disponía a responder, pero me detuve cuando el médico se arrodilló y comenzó a examinar tanto al zbrak como a mí, además de lo que le hacía a él. Varios de los demás estudiantes empezaron a explicar cómo habían oído una explosión y se apresuraron a investigar, mientras el médico me observaba en silencio y levantaba una ceja.

“Eso es bueno,” asintió, colocando su mano sobre la mía y palpando mientras yo trabajaba. “¿Dónde aprendiste esta técnica?”

“La biblioteca,” encogí de hombros. “Acabo de regresar de una misión en Dathomir. Dedico mucho tiempo a practicarla en mí mismo y en los demás.”

La mujer con cabello castaño rojizo rió suavemente, una sonrisa dibujándose en sus labios. “Lo imagino. Estás casi terminado. Él debería despertar pronto. ¿Quieres que tome el relevo, o prefieres terminar tú?”

“Si no te importa,” asentí, y ella tomó rápidamente el relevo, adoptando la técnica de estimular la energía vital del muchacho para que sanara por sí mismo, tal como yo había hecho.

Me levanté, me sacudí el polvo y el guardia del templo que había estado interrogando a todos dirigió su atención hacia mí. “Cuéntame qué sucedió.”

“No tengo idea,” negué con la cabeza. “Estaba dormido. De repente, abrió mi puerta por alguna razón, y luego un estallido me arrojó fuera de la cama.”

“¿No viste nada? ¿Sentiste algo? ¿Alguien huyendo del lugar? ¿Algún acto malicioso?”

“Lo siento, no. Me vestí y salí al exterior, y comencé a prestar primeros auxilios.” El guardia emitió un sonido molesto, pero asintió. “Si la zona está segura y no estamos en peligro de un ataque, me gustaría volver a la cama si no te importa.”

El hombre inclinó la cabeza, irradiando curiosidad y asombro. “¿Acaba de explotar algo justo afuera de tu puerta y tú simplemente vuelves a dormir?”

Yo encogí de hombros. “No es la primera vez, y he estado despierto las últimas...” toqué la esfera incompleta de cálculo que pendía de mi cuello, “setenta y nueve horas. Solo había dormido cuatro cuando esto sucedió.”

“No es la primera—” repitió en voz baja el hombre, antes de negar con la cabeza y mirar a la médica. “¿La revisaste?”

“Ella está bien,” afirmó la mujer. “Mi otro paciente está despertando.”

El muchacho en el suelo se estremeció, se levantó con la ayuda de la médica y preguntó, confundido, “...¿Qué sucedió?” mirando a su alrededor. “¿Por qué todos me miran así?”

“Esperábamos preguntarte eso,” sonrió la médica. “¿Qué hacías aquí?”

“Eh,” se rascó la cabeza y reflexionó un momento, hasta que me vio. “¡Oh, correcto! El Maestro Mundi me envió a buscar a Tanya. Dijo que el Consejo quiere hablar con ella.”

Contuve el suspiro molesto que quería emitir, incluso con un ligero tictac en el ojo. Antes de poder decir algo, el guardia preguntó, “Entonces bajaste por el pasillo hasta su habitación. ¿Notaste a alguien sospechoso cerca? ¿Alguna cosa fuera de lugar?”

“No,” negó con la cabeza. “Llamé a su puerta y, como no respondió, la golpeé más fuerte. Después de unos minutos, la abrí. Y después... no lo sé. Recuerdo haberme agachado, y luego un fuerte estruendo detrás de mí.”

El guardia del templo volvió a mirarme, irradiando sospecha y preocupación. “¿Le lanzaste algo?”

“No.” Moví la cabeza para cortar esa línea de interrogatorio, señalando lo obvio. “En primer lugar, no tengo granadas. Están en mi lista de herramientas por adquirir, pero no he tenido tiempo.”

“

El capitán de la guardia cruzó los brazos sobre su pecho. “Eso significaría que alguien violó la seguridad del templo, llegó hasta los dormitorios de los estudiantes y colocó una bomba al azar frente a la habitación de un alumno—y además, lo hizo de manera incorrecta. Todo esto sin alertar los sentidos de la Fuerza de los Jedi que, en teoría, deberían haberles alertado del peligro.”

“Fácilmente

—posible—

Cerré los ojos, un ardor de temor recorriéndome. “Deberías revisar la habitación de Obi-Wan en busca de una segunda explosiva.”

El capitán de la guardia asintió con la cabeza hacia dos de sus hombres y les hizo una señal. En un instante, desaparecieron corriendo por el pasillo. Al marcharse, terminé diciendo: “Si el mensajero no traía malas intenciones y el dispositivo era inerte hasta que se activara a distancia o algo por el estilo, entonces es posible que no se hubiera detectado hasta el último momento.”

“

El último guardia salió rápidamente.

—Bueno, si hemos terminado aquí, volveré a mi enfermería por el resto de mi turno —asintió el médico— antes de enviarme una sonrisa. —Deberías visitarme alguna vez. ¡Un talento como el tuyo no debe desperdiciarse! Tienes lugar en el MedCorps si lo deseas.

—Lo consideraré —asentí, y regresé a mi habitación mientras todos comenzaban a despejarse. Rápidamente, cambié mi bata de noche por ropa normal y mi túnica, me calcé las botas y me dirigí atravesando el templo hacia las cámaras del Consejo.

La ascensor se abrió y entré en la sala para encontrar solo a cuatro miembros reunidos: el Maestro Dooku, el Maestro Yoda, el Maestro Windu y el Maestro Mundi. Moviéndome al centro de la habitación, hice una reverencia respetuosa. “Maestros. Han convocado.”

“¿Por qué?”

—Estaba durmiendo y hubo una explosión —respondí sencillamente.

—¿Una explosión, dices? —preguntó Yoda, y asentí con la cabeza.

— Algo explotó en la pared frente a mi habitación cuando un alumno vino a buscarme. Los guardianes del templo están investigando. Tengo razones para creer que puede estar relacionado con la investigación que Obi-Wan y yo iniciamos, sobre los datos del mapa de Serenno —envíe una mirada al Maestro Dooku, quien asintió con una expresión de preocupación.

— Sin duda, noticias preocupantes. ¿Lograste descubrir algo?

—

—No fue así —intervino el Maestro Mundi, y le dirigí una mirada de interrogación. —Hemos revisado el informe de los eventos en Dathomir y hablado con el Maestro Dooku. En el informe, afirmaste que mataste a varios nativos.

Fruncí el ceño al sentir una corriente de inquietud recorrer la sala—o al menos, entre dos de los tres maestros presentes, ya que Dooku y Windu mostraban calma, como si no se inquietaran. Dooku permanecía tranquilo, mientras Windu parecía...¿esperar? Como si estuviera a la espera de algo. —En defensa propia, sí.

—

Respiré profundo, cambiando mi mirada del Mundi a Yoda, luego a Windu y, finalmente, a Dooku. Yoda parecía expectante, pero de alguna forma decepcionado. Windu seguía simplemente esperando. Dooku... El Maestro Dooku sonrió con ánimo y asintió levemente. Entendí que era la señal para continuar, y me enderecé, asumiendo la postura en desfile.

—No sabía que iba a ser juzgado por las acciones que tomé para defenderme a mí mismo y a nuestros aliados de una fuerza hostil que cazaba activamente a cualquiera en la zona cuando

redacté ese informe. Si ese es el caso, solicito poder consultar con un asesor legal antes de que esto continúe.

— Esto no es un juicio —negó Yoda, con la cabeza, y dirigió una mirada de reproche breve a Mundi—. Queremos comprender tus motivos y acciones.

Windu entrelazó sus dedos y se inclinó ligeramente sobre su silla. “Hemos leído el informe, sí. Pero queremos escucharlo directamente de ti. Cuéntanos qué ocurrió.”

Tomé una respiración profunda y la sostuve unos momentos antes de asentir. “Muy bien. Terminé mis proyectos personales en el taller de la nave Chu’unthor y empecé a abandonar la nave. Detecté varias presencias hostiles afuera, ingresando y comenzando a buscarme. Con dos enemigos esperando afuera por si intentaba huir, no quería ponerme entre sus fuerzas. Así que opté por tácticas de sigilo, aislando y eliminando a los enemigos dentro de la nave para evitar alertar al resto y tener que luchar contra varios oponente en un espacio cerrado. Una vez eliminados los enemigos internos, neutralicé al guardia en la puerta y luego busqué la última amenaza, tanto para recabar más información como para asegurarme de no dejar a nadie atrás que pudiera seguirme hasta nuestros aliados, y así evitar que retornaran con ellos y desataran un conflicto mayor cuando no estábamos preparados. La interrogé y ella confirmó que sus fuerzas estaban allí para acabar con todos los que estuvieran en la nave. Me ofreció reclutarme en su tribu y, educadamente, decliné. Las negociaciones se rompieron después de eso y ocurrió un enfrentamiento. Gané.”

“Como te comenté,” intervino Dooku, luciendo divertido, “una decisión tácticamente acertada y bien fundamentada por parte de Tanya. Si fuera otra persona, ni siquiera estaríamos teniendo esta discusión.”

“No es cualquier otra persona,” señaló Mundi. “Tus emociones nublan tu juicio, Maestro Dooku. Olvidas que se trata de una niña.”

“”

que pala de zanja

“”

“¿Eh?” le lancé una mirada curiosa. “¿Qué exactamente disfrutas?”

"Matarlos."

"Apasionado de las batallas."

"¿Disfrutaste matarlos?"

"Personas inocentes, entregadas a sus arañas."

"

"Regresa a tus aposentos, si quieres. Por ahora, eso es todo," me asintió con la cabeza.

"Gracias, Maestro," susurré, agotado. Viendo un bostezo, di media vuelta y me dirigí al ascensor.

"He descubierto que con Tanya, poco hay," murmuró Dooku mientras las puertas se cerraban.

Revision #1

Created 10 May 2026 04:54:53 by Bob Smith

Updated 10 May 2026 04:54:56 by Bob Smith